

El conocimiento científico sobre el trabajo infantil en Latinoamérica

*Vilma Sousa Santana*¹

*Ligia Kiss*²

*Anne Andermann*³

doi: 10.1590/0102-311X00105119

El trabajo infantil es una tragedia humana y social. Se trata más de una injusticia, que de una cuestión de inequidad. Trabajar durante la infancia priva a un grupo humano vulnerable, dependiente de protección para sobrevivir, de sus derechos humanos y sociales fundamentales. La crueldad que subyace tras el trabajo infantil afecta a los niños más allá del momento en el que la están sufriendo. Les afecta a lo largo de toda su vida, compromete su propio futuro, y el de las generaciones venideras a través de un persistente círculo vicioso. El trabajo infantil afecta al desarrollo físico, psicológico y social, como consecuencia de un acceso limitado a la escuela, falta de interacciones familiares, de contacto con otros niños, además de atentar contra sus derechos fundamentales: estar protegido, jugar y soñar y, por encima de todo, ser feliz. El trabajo infantil es subyacente a problemas sociales mucho más profundos que incluyen: pobreza, marginación, falta de oportunidades laborales decentes para padres pobres, además de ser a menudo consecuencia de una disfunción familiar, violencia doméstica, así como resultado de otras formas de violencia social. Enfrentándose a obstáculos para recibir una formación educativa completa y a problemas de salud duraderos¹, los niños que trabajan afrontarán dificultades durante la adolescencia y la edad adulta, incluida una mayor probabilidad de estrategias de adaptación inadaptadas, mayor carga de enfermedades crónicas, problemas graves de salud mental y adicción, e incluso mortalidad prematura².

Globalmente, la gente joven es hasta tres veces más proclive a estar desempleada que los adultos³. Los jóvenes que pierden su oportunidad de contar con educación formal y realizar cursos, debido al trabajo infantil, sufren probablemente un mayor riesgo de desempleo, explotación y marginación. Asimismo, habitualmente, las ocupaciones de los niños son inseguras, debido a sus condiciones laborales. Las formas de trabajo infantil más inaceptables como la esclavitud o los trabajos forzados, explotación sexual, tráfico de drogas, están todas ellas relacionadas con actividades ilícitas, que a menudo implican altos niveles de violencia. Otras ocupaciones peligrosas para la infancia son las agrícolas, industria maderera, minería y construcción, entre otras que todavía prevalecen en muchos países en el caso de los niños, mientras que las niñas son frecuentemente destinadas a trabajos domésticos, como trabajadores informales, sin protecciones, beneficios de apoyo social u oportunidades de avance profesional⁴. La perpetuación del trabajo infantil en países con ingresos bajos/medios, tanto en tiempos de bonanza económica o de crisis⁴, continúa intrigando a investigadores

¹ Instituto de Saúde Coletiva, Universidade Federal da Bahia, Salvador, Brasil.

² University College London, London, U.K.

³ Faculty of Medicine, McGill University, Montreal, Canada.



y responsables de políticas públicas, que entienden la necesidad de investigar más y comprender mejor este desafío social tan complejo.

Mientras que los programas de transferencias condicionadas de recursos, como estrategia adicional para reducir el trabajo infantil, tal vez puede crear la ilusión de que las tasas de trabajo infantil están disminuyendo, por sí mismas poco pueden hacer contra las causas profundas que subyacen al mismo. Contar con niños en escuelas que no reúnen estándares mínimos escolares, lejos de sus hogares, con contenidos curriculares distanciados de su vida diaria, cultura y valores, y la exposición de los niños a la violencia es una realidad en muchos lugares donde el trabajo infantil es visto como el arrendador de dos males. Este problema estructural dentro del contexto más amplio es una realidad desafortunada en muchas partes del mundo ⁵. Escuelas a tiempo completo, garantizando experiencias de aprendizaje de buena calidad, además de un entorno seguro, podrían fascinar a los niños y satisfacer las aspiraciones de los padres pobres que desean un futuro mejor para sus hijos. De hecho, no existen “fórmulas mágicas” fáciles para erradicar el trabajo infantil, e incluso las políticas anti-trabajo infantil simplemente marginan el problema y además pueden provocar más casos indocumentados en zonas desreguladas de trabajo informal, causando mayor riesgo para los niños. De hecho, se detectaron resultados adversos en las evaluaciones de microcréditos, participación escolar e intervenciones de formación para emprender negocios, puesto que en todas ellas aumentó la participación de los niños en los ingresos para el hogar dentro de contextos específicos ^{6,7,8}.

LA revisión de la literatura, de Silva et al. ⁹, sobre el trabajo infantil en Latinoamérica, centrándose en quién realiza la investigación, cuáles son los métodos y aspectos considerados, es una iniciativa oportuna y relevante, considerando el actual contexto de alto desempleo, reducción de la cobertura de protección social e incremento de la pobreza, muy evidente en muchos países latinoamericanos. Asimismo, este año la Organización Internacional del Trabajo (OIT) está celebrando sus 100 años, y su empeño en la lucha contra el trabajo infantil se necesita recordar y reconocer. De hecho en 1919, la *Convención sobre la Edad Mínima n.º 5* de la OIT sobre la edad laboral mínima se ha convertido en el primer hito sobre el trabajo infantil. No obstante, solamente en 1973 la *Convención n.º 138* reguló el estándar internacional sobre la edad legal para trabajar, adoptado en muchos países. Como resultado, el trabajo infantil está disminuyendo en muchas regiones y en Latinoamérica también, donde se estima que hay aproximadamente 14 millones de niños trabajando ⁴.

En este artículo, es bienvenida la propuesta de mapear la literatura científica sobre el trabajo infantil en Latinoamérica. Interesantemente, su finalidad no es sólo identificar y sistematizar hallazgos de investigaciones, sino más bien producir evidencias sobre quiénes son los individuos tras la producción de conocimiento, y las características de las plataformas de literatura científica para su difusión. Además, es reseñable que el marco teórico adoptado fue el de Edgar Morin y su concepto de conocimiento legítimo, que implica el reconocimiento del papel que las políticas y agentes sociales tienen en la incorporación de las evidencias de investigación sobre políticas y programas.

Los autores mostraron que el número de publicaciones se incrementó durante la última década, la mayor parte de ellas procedentes de Humanidades o Ciencias de la Salud y Ciencias Sociales Aplicadas, la mayoría basadas en enfoques cualitativos. La fuerte presencia del área de Humanidades no es una sorpresa, considerando que los determinantes sociales del trabajo infantil están reconocidos ampliamente. Curiosamente, sin embargo, se dio el caso de que sólo se encontraron unos cuantos estudios de Economía, pese a que era el objetivo de varios trabajos, que abordaban determinantes económicos y consecuencias del trabajo infantil, dentro de investigaciones del Banco Mundial.

Las lacunas de conocimiento en torno al trabajo infantil que fueron señaladas por los autores no son exclusivas de Latinoamérica. Por ejemplo, hay voces pidiendo evidencias del impacto de las intervenciones para prevenirlo, y esto es una demanda global. No obstante, la falta de estudios de evaluación, basados en una teoría robusta y métodos rigurosos, continúa siendo una fuerte barrera para conseguir apoyo político, con el fin de priorizar políticas y programas contra el trabajo infantil en todo el mundo. Una revisión de los estudios de intervención reveló que adolecen de una falta de claridad en la definición de conceptos fundamentales y resultados ¹⁰, lo cual es esperable, dado que el trabajo infantil está fuertemente vinculado a la cultura, valores sociales y singularidades de la estructura laboral local, así como de producción económica. Esta diversidad es un inconveniente añadido para las comparaciones y síntesis entre países. Desafortunadamente, los estudios evaluativos que podrían ser útiles para demostrar cuántos niños han dejado ya de ser trabajadores, especialmente dentro de las peores formas de trabajo infantil, son todavía una prioridad y es necesario que puedan lograr líneas especiales de financiación.

De igual forma, la distribución geográfica de la investigación es también desigual entre países dentro del escenario global. Esto refleja no sólo la extensión de las capacidades de investigación, sino también la visibilidad local de problemas sociales como: el trabajo infantil, la implementación de políticas públicas específicas, cuyo objetivo es el trabajo de los menores de edad, y la disponibilidad de fondos para su investigación. Basándose en los resultados del estudio, está claro que la información que se necesita con urgencia es la que se refiere a cuánto conocimiento científico disponible se ha usado para diseñar estrategias de intervención, así como para su evaluación. Otro aspecto de importancia que debe ser considerado es el número de citas, especialmente las referencias en documentos de gestión como: protocolos, manuales, programas y políticas que podrían informar sobre el uso de este conocimiento y su poder potencial para convertirse en una verdadera investigación útil para la gestión.

Este artículo es un importante paso en la descripción y análisis crítica de las contribuciones de los diversos corpus teóricos y evidencias latinoamericanas sobre el trabajo infantil. A pesar de que las luchas de poder, señaladas por los autores dentro del ámbito académico y la escena política, o incluso entre los tomadores de decisión en políticas públicas, no son exclusivas y endógenas dentro de este campo. Algunas teorías académicas y definiciones pueden también encontrar resistencia en ámbitos políticos más amplios, dentro y fuera Latinoamérica. Por ejemplo, Maya Jariego ¹¹ describe en su estudio la resistencia organizada de un movimiento de niños trabajadores que defienden sus derechos a trabajar contra la intervención para prevenir el trabajo infantil en Perú. Las investigaciones futuras pueden beneficiarse de enfoques que reconozcan la complejidad del trabajo infantil y use sistemas de análisis para integrar el conocimiento actual y las teorías, en búsqueda de respuestas más aceptables, efectivas, factibles y sostenibles para este problema.

Estudios futuros sobre este tema necesitarán considerar la abundante literatura gris, comúnmente producida por activistas, movimientos sociales y profesionales no-académicos, y extender de esta forma el alcance a otras lenguas como el francés e inglés (lengua materna de algunos países latinoamericanos). Un impulso que nos conduzca a estándares más elevados en investigación de calidad, es una de las oportunidades disponibles para la formación de investigadores, acceso a colaboraciones, cooperación científica y apoyo financiero, así como redes de conocimiento que pueden proporcionar herramientas y asistencia técnica. Para tener éxito en la lucha contra el trabajo infantil, se requiere la implicación de todas las partes interesadas, así como de los responsables de políticas en varias disciplinas, campos de conocimiento e instituciones. Todo junto supone una gran fuerza en el apoyo a la

investigación del trabajo infantil, incluyendo a organizaciones internacionales, así como las diferentes agencias nacionales. Bajo la égida de los gobiernos de extrema derecha neoliberales en Latinoamérica, y en otras regiones, la pobreza ya está aumentando, así como el desempleo y el hambre, un contexto propenso para incremento del trabajo infantil hacia niveles ya superados. Se requiere más investigación. Son muy necesarios más estudios que muestren lo que realmente funciona en situaciones reales.

Colaboradores

V. S. Santana, L. Kiss y A. Andermann participaron en la concepción y redacción del artículo.

Informaciones adicionales

ORCID: Vilma Sousa Santana (0000-0003-3399-7612); Ligia Kiss (0000-0002-3334-7110).

1. Felitti VJ, Anda RF, Nordenberg D, Williamson DF, Spitz AM, Edwards V, et al. Relationship of childhood abuse and household dysfunction to many of the leading causes of death in adults: the Adverse Childhood Experiences (ACE) Study. *Am J Prev Med* 2019; 56:774-86.
2. Brown DW, Anda RF, Tiemeier H, Felitti VJ, Edwards VJ, Croft JB, et al. Adverse childhood experiences and the risk of premature mortality. *Am J Prev Med* 2009; 37:389-96.
3. International Labor Organization. About the International Programme on the Elimination of Child Labour (IPEC). <http://www.ilo.org/ipecc/programme/lang--en/index.htm> (accedido el 01/Jun/2019).
4. International Labor Organization. Children shouldn't work in fields, but on dreams! <http://www.ilo.org/ipecc/Campaignandadvocacy/wdacl/2019/lang--en/index.htm> (accedido el 01/Jun/2019).
5. United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization. Safe and non-violent learning environments for all: trends and progress. <https://en.unesco.org/themes/school-violence-and-bullying/sdg4aprogress> (accedido el 01/Jun/2019).
6. Dammert AC, de Hoop J, Mvukiyeye E, Rosati FC. Effects of public policy on child labor: current knowledge, gaps, and implications for program design. *World Dev* 2018; 110:104-23.
7. de Hoop J, Rosati FC. Does promoting school attendance reduce child labor? Evidence from Burkina Faso's BRIGTH project. *Econ Educ Rev* 2014; 39:78-96.
8. Hazarika G, Sarangi S. Household access to microcredit and child work in rural Malawi. *World Dev* 2008; 36:843-59.
9. Silva GCO, Iriart JAB, Chaves SCL, Abade EAF. Characteristics of research on child labor in Latin America. *Cad Saúde Pública* 2019; 35:e00031018.
10. Kiss L, Seguin M, Zimmerman C. Hazardous child labour prevention: methods for intervention development and evaluation. Brighton: Institute of Development Studies; en prensa.
11. Maya Jariego I. "But we want to work": the movement of child workers in Peru and the actions for reducing child labor. *Am J Community Psychol* 2017; 60:430-8.